

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

**DESCARTES
Y HEREDEROS**

Introducción a la historia
de la filosofía occidental

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN obra completa: 978-84-301-1710-9
ISBN vol. II: 978-84-301-1863-2
Depósito legal: S. 145-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
1. INTRODUCCIÓN. FILOSOFÍA Y EDAD MODERNA	11
2. DESCARTES Y LA TERCERA NAVEGACIÓN DE LA FILOSOFÍA	35
3. RACIONALISMO CLÁSICO	87
4. EMPIRISMO CLÁSICO	135
5. EL CORAZÓN, LOS SENTIMIENTOS Y LA REVOLUCIÓN	187
<i>Recomendaciones bibliográficas</i>	209
<i>Cronología de la Edad Moderna</i>	215
<i>Índice onomástico</i>	217
<i>Índice general</i>	221

PRÓLOGO

Uno modestísimo tiene este libro, pero a la vez muy ambicioso. Prolonga otro similar que muestra el hilo argumental básico de la historia intelectual de Occidente –concentrada en la filosofía y en aledaños suyos teológicos– partiendo de Homero y, más y mejor, de Sócrates. Deberá ser continuado con otro –la dificultad crece y crece– cuyo título, inevitable, es ya *Kant y herederos*.

Lo que deseo escribiendo es alimentar la necesidad terrible de filosofía de nuestro tiempo: aumentarla y, al mismo tiempo, calmarla un poco, para que luego aumente enormemente por su propia cuenta. Mi aspiración es ser, como decía uno de mis maestros, una puerta que se abre y deja paso, para que cualquiera se apasione, en parte gracias a esta apertura, por pensar, por expresar bella y claramente lo pensado, aunque sin ahorrar esfuerzos, cuando son imprescindibles, ni a sí mismo ni al lector futuro.

No puedo pretender haber sido profundo en la medida en que convenía, y sería absurdo que yo creyera, antes de todo juicio crítico ajeno, que he logrado decir con la claridad y con la belleza que estos asuntos merecen lo que de ellos me ha parecido más importante seleccionar para buscadores de filosofía.

Es casi una obsesión en mí, que he tratado durante décadas de aprender y de enseñar filosofía, fomentar la reflexión, ayudar a que se haga algo de luz en las cosas; porque por este medio se coopera directísimamente a que quizá haya una pizca más de bondad en el mundo.

El desconsuelo no debe quedarse con la palabra final, pero derrotarlo no es precisamente fácil¹.

1. Las investigaciones que han conducido a la redacción final de este texto han sido apoyadas por el Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2012-37670).

INTRODUCCIÓN

FILOSOFÍA Y EDAD MODERNA

1. FILOSOFÍA Y SOFÍSTICA

La filosofía es siempre el empeño por tomar sobre sí, cada uno, la plena responsabilidad respecto de las verdades en las que está sosteniendo a diario su vida. Lo que supone prestar infinita atención a los demás seres humanos e incluso a la realidad toda, porque esta voluntad de responsabilidad, de lucidez y de verdad se suscita sobre todo a la vista de lo fácil que es dañar a personas y cosas cuando se deja uno vivir en la irresponsabilidad, en la ignorancia, en la pereza.

Al lado de la filosofía pueden florecer cosas similares en apariencia, pero desprovistas de la radical seriedad moral que a ella la marca a fuego. Son los modos sofisticados de habitar el territorio de los pensamientos; modos que se expresan literariamente como la filosofía, pero que se apoyan en decisiones, proyectos vitales y afectos completamente distintos. Los moralistas antiguos han dicho siempre que el sofista prefiere la gloria a la verdad, y en la gloria caben factores tan variados como el placer en el manejo de las ideas, el poder, el dinero, la influencia en las almas, la seguridad respecto de lo que se posee, la seducción, la satisfacción del narcisismo. Siempre, en definitiva, es el miedo a males que consideramos sin más examen como pésimos lo que nos hace ver con tanta claridad (una falsa claridad) qué nos conviene; y cuando la inteligencia se pone sólo al servicio de esto que tanto nos conviene, queda

esclavizada por el miedo y ya no logra ser inteligencia, sino tan sólo astucia. Es esclava procurando ignorar que lo es y de qué lo es. Se supone libre porque se mueve en un ancho campo que le deja abierto el miedo: precisamente, el campo de la gloria sin la verdad, de la gloria sin el bien, de la gloria –pese a las apariencias– sin la belleza. Como en el patio de una cárcel cuyos muros estuvieran camuflados.

Es el secreto del alma lo que distingue a la filosofía de la sofística, más que los textos y los discursos. Sólo que este secreto a veces sale a la luz en trances donde la acción se enfrenta al miedo, y cuando Sócrates es condenado de la manera en que lo fue, casi se diría que el fondo misterioso de la personalidad aflora y se expresa; que en un caso así no podemos dudar ni aun de la intención oculta en el alma del condenado. Sócrates era el mejor de los hombres de su tiempo, concluye atrevidamente Platón, y a nadie nos salta a la vista su atrevimiento, porque estamos por completo de acuerdo con él.

Como así son las cosas, a la filosofía no le queda más remedio que tomar como si fuera filosofía cuanto afirma serlo, siempre que presente algunos rasgos identificantes: que argumente con corrección, que parezca no dar adrede demasiadas cosas por supuestas sin examen ninguno, que ejerza crítica fuerte respecto de las modas imperantes en cada época, que aspire a la sistematicidad (o sea, que no olvide ni margine ninguno de los problemas que preocupan a toda la humanidad).

A medida que el individuo adquiere más relieve por sí mismo y a medida que la gloria literaria y la gloria mediática son más accesibles y potentes, la mezcla de filosofía y sofística va volviéndose un fenómeno general y frecuente. El discernimiento se dificulta progresivamente. La tentación que mata la raíz de la filosofía crece. Pero crece también la necesidad de la filosofía. Llega a ser abrumadora, apremiante, en las sociedades que viven sin auténticas libertades políticas, sometidas a una presión gigantesca por la propaganda, y que sobreviven, además, a la caída en el desprestigio de las antiguas mitologías y

de su resultado: el orden rígido de los papeles sociales. La misma existencia de la religión, cuando no hay pensamiento libre, profundo, de aliento moral socrático, es imposible. Se siente una necesidad hondísima de él, pero no se está en condiciones de expresar bien el objeto de esta ansia; de aquí que no se logre tampoco buscar adecuadamente cómo acallarla. Antístenes el Cínico habría dado voz a esta situación con su fuerza lacónica habitual: *O una soga o el pensamiento*; a lo que hace eco la cita con la que Kierkegaard, tantos siglos después, empieza uno de sus mejores libros: *Mejor bien ahorcado que mal casado*.

La Modernidad ha dejado abiertos todos los flancos del antiguo castillo. Se ha realizado en ella el programa que estaba contenido en la célebre exageración de Pico della Mirandola: el ser humano nace sin más esencia que tener que decidir cuál va a ser su esencia. Y si hacen falta pruebas de la irreversibilidad de la historia, estos siglos, desde el Renacimiento hasta hoy, aportan cuantas se quiera. De ahí también la furia de las corrientes contra corriente, que quisieran borrar el salto que ha supuesto la Edad Moderna. Como pasa siempre a las negaciones, dependen infinitamente de aquello que niegan con tanto énfasis.

Estudiar el pensamiento moderno en sus estaciones esenciales se convierte, así, en la exploración de un bosque donde toda clase de criaturas habitan nada bien avenidas. Quizá no se pueda decir de estos tiempos lo que parece tan verdadero de los precedentes: que todo en el panorama es hermoso. Si hay tanta fealdad y tanta maldad siempre en el escenario de la historia, antes y después del siglo XVI, incluso hay que admitir que, después, incluso en la palestra donde filosofía y sofística se encuentran y pelean secretamente, no todo es hermoso. Aunque la razón embellezca, en líneas generales, cuanto toca, las catástrofes de los siglos modernos tienen muchas veces demasiado que ver con los errores sofísticos.

En todo caso, la Modernidad también empezó sobre la base de problemas de los que no dejaba de ser responsable en parte el pensamiento medieval y renacentista.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	9
1. INTRODUCCIÓN. FILOSOFÍA Y EDAD MODERNA	11
1. Filosofía y sofística	11
2. Los acontecimientos con los que nace una nueva era	14
3. Una idea elemental de la Reforma	16
4. La astronomía y la ontología	27
2. DESCARTES Y LA TERCERA NAVEGACIÓN DE LA FILOSOFÍA	35
1. El proyecto	35
2. El punto de partida	40
3. El logro	52
4. El malogro	72
3. RACIONALISMO CLÁSICO	87
1. Malebranche y el conocimiento en Dios	87
2. Espinosa y la sustancia infinitamente infinita	90
3. Superstición, profecía y filosofía	96
4. Leibniz y los espíritus	121
4. EMPIRISMO CLÁSICO	135
1. Lord Bacon y los ídolos	135
2. Un disidente	136
3. Hobbes y el Monstruo	144
4. Locke y el nuevo mecanicismo	154
5. Berkeley y el fenomenismo nominalista	166
6. Hume y la novísima Academia	174
5. EL CORAZÓN, LOS SENTIMIENTOS Y LA REVOLUCIÓN	187
1. Pascal y el espíritu de finura	187
2. Rousseau y la bondad original	192

3. Voltaire o la desconfianza	197
4. Montesquieu y el Estado moderno	198
5. Un Pascal napolitano: Giambattista Vico	200
<i>Recomendaciones bibliográficas</i>	209
<i>Cronología de la Edad Moderna</i>	215
<i>Índice onomástico</i>	217